

NAVIDAD ENTRE LA MUJER Y EL DRAGÓN (Ap 12,1-6)

P. José Agustín Monroy Cmf

Un texto del Apocalipsis para navidad? Suena raro pero es posible. Leamos Ap 12,1-6 y luego esta reflexión.

Y una gran señal apareció en un cielo con pinta de pesebre; era una mujer, sí, una mujer madre, abuela, esposa, tía, madrina, amiga, compañera... Su cuerpo era como un sol que calienta de ternura el mundo, como una luna que alumbra de esperanza la oscura tristeza. Sentada en el trono de un pesebre, doce estrellas de inteligencia y tesón... rodeaban su cabeza. Su vida se multiplicaba porque estaba en embarazo, gritaba de alegría por el derecho a la vida, pero también gritaba de dolor por el olor a muerte que se cernía sobre la vida humana y ecológica.

Interrumpo para hacerte una propuesta. Haz 12 estrellas de papel, en cada una escribe un valor que admires en una mujer que conozcas. La idea es que en navidad regales esa estrella de papel y admiración a 12 mujeres, para agradecer en ellas el regalo de la vida.

Cantábamos villancicos cuando vimos otra señal, nos asustamos pero no corrimos, frente a la mujer luminosa y bella se apareció un dragón feo, deforme y con mucho poder. Por sus siete cabezas pareciera que podía mirar y espiar en todos los rincones de la tierra, sus diez cuernos indicaban su gran poder político,

económico y militar, y sus siete diademas simulaban una belleza que no podía tener. Suspendimos la novena y nos pusimos alrededor de la mujer, no para protegerla, porque sabíamos de su fidelidad al Dios de la Vida ("he aquí la servidora del Señor, hágase en mi según tu Palabra" Lc 1,38), sino para que sintiera el apoyo de la familia y de la comunidad. La intención del dragón era matar al niño, al Emmanuel, al que nacía para dar su vida por la



humanidad. También buscaba con su cola destruir el ecosistema. Cualquier parecido con Herodes es pura coincidencia. Hoy siguen habiendo muchos dragones y Herodes, con nombre propio (¿puedes decir algunos?) y con proyectos concretos (neoliberalismo, destrucción ecológica, guerras justificadas en mentiras y ansias de poder, indiferencia humanitaria, etc..).

Otra propuesta. Dibuja un dragón con siete cabezas, y en cada una de las cabezas escribe un pecado que esté afectando tu persona, tu familia, tu barrio, tu ciudad, tu país y el mundo.

Con la alegría a flor de labios volvimos a la novena para celebrar que el niño Dios se había salvado, y con él todos nosotros.

De nuevo comprobamos que unidos en familia y en comunidad, no hay dragón que pueda destruirnos. Debemos ser concientes sin

embargo, que derrotamos pero no vencimos al dragón. El sigue vivo y coleando, y cada día debemos prepararnos para ganarle una nueva batalla.

Al terminar comprendimos que el desierto a donde es invitada la mujer (Ap 12,6), simboliza la comunidad y nuestros espacios concretos, pues solo conociendo nuestra realidad podemos desenmascarar los dragones que disfrazados de Cordero (Ap 13, 11) amenazan la vida de nuestro pueblo, y solo en comunidad podemos renovar nuestra conciencia y nuestras fuerzas para vencer los dragones que a cada momento invaden nuestros espacios personales, familiares y sociales. Que hubiera sido de la familia de Nazaret sin su comunidad de apoyo: los pastores, los reyes magos, Simeón y la profetiza Ana.

Una propuesta final. Escribe un poema de navidad donde el protagonista sea la comunidad.

